

KOTODAMA, EL CAMINO DEL ESPEJO

Más que una película, un camino



Carla Cañellas y Eugenio Tardón.

IÑAKI LUIS FAJARDO

IKER BERGARA ETXEGARAI

Los cineastas debutantes Carla Cañellas y Eugenio Tardón han venido a San Sebastián para presentar en primicia *Kotodama, el camino del espejo*, una película que no es solo una película. Su trabajo forma parte de un proyecto multidisciplinar que incluye la exposición 'Kokoro No Michi: El sueño de Inari Kūko', que puede visitarse estos días en Chillida-Leku.

Según cuentan los dos creadores, ambos proyectos nacieron a la vez y convergen de manera orgánica. "No es una exposición de la película ni una película de la exposición. Una cosa expande a la otra", explican. Por eso, para los dos creadores "es muy bonito" que el Festival permita a los espectadores acercarse a ambos proyectos de forma simultánea. Y más en Chillida Leku, porque, "salvando las distancias, pensamos que la exposición dialoga muy bien con el universo de Chillida".

Kotodama, el camino del espejo cuenta la historia de Inari Kūko, un personaje de ficción que funciona como alter ego de los dos realiza-

dores. A lo largo de la película, recorre el Camino de Santiago y el Shikoku Henro, una ruta de peregrinación de Japón hermanada con la de Santiago, mientras se inicia en el shodō, el arte de la caligrafía japonesa. Durante el viaje conoce a peregrinos, calígrafos, monjes y artesanos.

Sin embargo, para sus creadores, los caminos de peregrinaje que aparecen en la película y el shodō son, en el fondo, "una excusa" para hablar sobre algo más grande. "El proyecto es una metáfora sobre la importancia de encontrar un camino en este mundo loco en el que vivimos", explica Cañellas. "Cuando descubrimos que la terminación 'dō' de shodō significa camino, se abrió todo el melón", revela Tardón.

Durante todo el proyecto, los artistas no han parado de encontrar "nexos increíbles" entre los caminos de peregrinaje y el shodō, lo que ha hecho que todo confluya. Por ejemplo, el camino de peregrinaje del Shikoku Henro, en Japón, fue fundado por uno de los calígrafos más importantes de todos los tiempos: Kukai.

Los autores también encontraron similitudes entre el Camino de Santiago y el camino japonés. "Orográficamente son muy parecidos" y, deliberadamente, decidieron no indicar en ningún momento al espectador dónde transcurre cada

escena. "Hemos buscado que el espectador no sepa si está en Japón o en Santiago, porque al final lo importante es el camino", cuentan.

Tanto la película como la exposición están creadas íntegramente por Carla Cañellas y Eugenio Tardón. "Por eso, tiene los títulos de crédito más cortos del mundo", bromea Cañellas. Aunque se compensa con "muchos agradecimientos", apunta Tardón.

Para los dos creadores, la producción de *Kotodama, más allá del espejo* tiene dos partes diferenciadas: una primera en la que investigaron, viajaron, rodaron y "se dejaron llevar", y otra, el montaje, donde finalmente se "construyó el guion".

A pesar de la dificultad que entraña trabajar en pareja, la complicidad de ambos ha sido absoluta en todo momento. "Hemos funcionado muy bien: cuando uno planteaba una idea, el otro planteaba otra mejor", afirman. "Quizá donde nos hemos dado cabezazos es porque lo queríamos todo ya y nos costó darnos cuenta de que todo lleva su tiempo", confiesan.

Por último, cabe señalar que *Kotodama, más allá del espejo* es un proyecto amadrinado por Isabel Coixet, que se sumó cuando la película ya estaba prácticamente consolidada. "Contactamos con ella y solo nos dijo una frase: 'Contacta conmigo. El proyecto es muy luminoso'".

EL OTRO CHIQUITO

El otro chiquito: ni es un biopic ni hay que ser fan para verlo

MARÍA ARANDA OLIVARES

Los cómicos también sufren y la pesadilla de Gregorio Esteban, el auténtico Chiquito, llega cuando siente que su identidad es arrebatada. En esa crisis ahondan los guionistas Diego San José, Javier Morales y Juan Zavala (los dos últimos también directores del largo) en *El otro chiquito*. Pero la crisis que realmente les interesa es otra: "Para mí, utilizamos a Chiquito como vehículo para hablar de una España, de un país, de una época; es un hilo conductor para desgranar una España triste después de las Olimpiadas y de la Expo del 92, en una situación social compleja", comparte San José.

Pero, ¿qué era aquello que tanto turbó a uno de los personajes más queridos de los noventa? Todo comienza a partir de una imitación. Una noche, el programa más visto de la televisión de la época, "Esta noche cruzamos el Mississippi", conducido por Pepe Navarro, pre-

senta a Lucas Grijander. El personaje, interpretado por Flo, da fruto a un litigio insólito: Chiquito contra Grijander; una guerra por la propiedad de un fenómeno cultural y por su supervivencia. "Había conseguido el sueño que tanto había perseguido. Lo logra y, en ese preciso momento, ve que todo eso se puede venir abajo porque hay unos señores que le están imitando. Él lo sintió así y sufrió mucho.", comparte Zavala. Para los creadores, el film es como un thriller: "Un botón que él había conseguido, que tanto había anhelado, de repente se puede venir abajo porque siente que le están robando", añade Zavala. Según Morales a Chiquito también le persiguió el miedo de "encontrarse con alguien más joven que él, capaz de improvisar, de evolucionar y hacer cosas que él no había conseguido".

Zavala confiesa que les llamó mucho la atención que el juicio "siem-



Juan Zavala, Javier Morales y Diego San José.

JOKIN FERNÁNDEZ

pre se ha tratado como una anécdota y, de hecho, la documentación del juicio es muy poca. Si buscas en Internet las noticias de la épo-

ca, apenas había referencias. La versión que habían dado Florentino Fernández y Pepe Navarro, tratándolo siempre como una anéc-

dota divertida. Lo que nos movió mucho fue descubrir que para él no fue precisamente una anécdota divertida".

Pero, "¿hasta qué punto alguien puede inspirarse en un artista previo y a partir de ahí empezar a crear un personaje suyo? Yo creo que ellos no tenían conciencia de estar haciendo algo que estuviera mal", plantea Zavala. Sin ánimo de esclarecer la resolución final del juicio que tuvo lugar en los años noventa, para los autores es muy interesante que a la salida del documental la gente plantee ese debate; que no tenga demasiado claro quién tuvo la razón.

El otro chiquito no es un documental para los fans de Chiquito de la Calzada, es un análisis sobre el poder de las televisiones privadas en aquella década, sobre todo un sistema de competencia y de reglas que aún estaba por crear. Un mundo por explorar.